

Sergio González Miranda (compilador)

La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos
Santiago, RIL Editores, 2013, 558 páginas. ISBN 978-956-284-969-2

Ya se ha hecho un lugar común hablar del fenómeno salitrero en términos de procesos económicos y organización social, situación que ha parecido encapsular la vasta realidad histórica de una sociedad anclada –en la misma medida– tanto al desierto como a la explotación del nitrato. Las recurrentes entradas de la historiografía salitrera si bien han sido amplias en términos temáticos y temporales, lo cierto es que tienen en deuda la incorporación de renovados enfoques que permitan profundizar en la comprensión de los variados procesos históricos que nutren el período. Esta constatación se ha convertido en el puntapié inicial de la obra que analizaremos, en donde si bien no se descarta la mirada del ciclo económico, prevalece la idea de instalar la discusión desde un conjunto más global, esto es, a partir de la visión de un proyecto de sociedad. Con esta inquietud en mente, el libro intenta materializar un trabajo interdisciplinario que logre rescatar la complejidad sociológica y antropológica subyacente al interior de la sociedad del salitre.

De este modo, *La sociedad del salitre* se configura no solo como un estudio que intenta esclarecer los trayectos de un conjunto social ligado a la minería salitrera, sino que, al mismo tiempo, es una obra que extiende sus márgenes para cristalizar en una reflexión que concierne a la estructuración y contenidos de un proyecto de sociedad en el desierto de Atacama. De este modo, el artículo que abre no nos presenta simplemente un balance respecto a las líneas de investigación desarrolladas en torno al ciclo de expansión del nitrato, sino que, fundamentalmente, se convierte en el marco de referencia que articula los trabajos siguientes. La revisión de diversas miradas historiográficas, entonces, nos lleva al planteamiento general, a saber, la desmitificación del desierto simplemente como un espacio agreste y de tránsito, develando por el contrario, una zona de arraigo e identidades.

Partiendo desde ahí, el primer capítulo intenta rescatar a esos “otros” protagonistas que participaron de la configuración de la sociedad del salitre. En esta dirección, el artículo de Pablo Artaza emerge como un intento por subsanar una mirada indeliberadamente centrada en el segmento obrero. Así, el estudio en torno al rol jugado por el comerciante Pedro Regalado Núñez constituye una aproximación hacia esos sectores sociales que sin ser obreros, compartieron una experiencia popular común durante el ciclo del salitre, permitiendo el apoyo y defensa común entre obreros y el pequeño comercio de la pampa. En la contraparte, Manuel Fernández sigue el rastro al cónsul Charles Noel Clarke y al informe que influirá la opinión inglesa sobre los obreros del salitre. Siguiendo los valores del jornal y la depreciación monetaria dilucidará la incongruencia entre las informaciones consulares y la realidad pampina, infiriendo los móviles políticos y el sesgo empresarial que estarían detrás del escrito. Pero si bien el análisis se concentra en la síntesis económica, el autor enfatiza en el rol instigador jugado por este actor en los sucesos de 1907.

Finalmente, el trabajo de Carolina Figueroa si bien no se aboca al protagonismo de un personaje, rescata el aporte de los capellanes castrenses en el establecimiento de la Iglesia chilena al interior de la pampa y costa salitrera. Así, recorre los diversos esfuerzos en este sentido, destacando los obstáculos administrativos y la resistencia de la población ante la acción modernizadora y moralizadora de la iglesia. No obstante, más allá de los liderazgos personales parecen destacar los discursos y trayectorias del agente institucional.

Por su parte, el eje del segundo capítulo está constituido por las tres dinámicas migratorias identificadas en la zona y el punto de inflexión que genera en éstas la explotación del nitrato. En esta línea, el primer artículo arranca con un análisis de conjunto respecto de la inmigración europea; así, a partir de un perfil demográfico, Marcos Calle intenta dilucidar las dinámicas de este movimiento inmigratorio, específicamente las modalidades de inserción económica y las redes de integración social. Por otra parte, y a través de la aplicación de un enfoque transnacional, Marcela Tapia nos propone una nueva interpretación en torno a la migración fronteriza que refuerza el examen histórico relativo al enganche de trabajadores en la minería del salitre. Partiendo entonces desde la visualización de una frontera de permanentes flujos, se ponen en relieve los diversos procesos y prácticas transfronterizas tales como la movilidad, los proyectos y estrategias migratorias, la inserción laboral, así como la integración y conflicto entre nacionalidades. Finalmente, el trabajo de Milton Godoy y Sergio González se aboca a la movilidad e interacción interregional producida entre el Norte Grande y el Norte Chico, enfatizando en la construcción social de un imaginario común en donde convergen temas como la “nortinidad”, la minería y las tradiciones religiosas. Esto, producto del intercambio cultural que construirá conceptualmente la idea de Norte Grande.

Continuando, la cultura urbana constituye el tema del tercer capítulo, el cual se inicia con un análisis del proceso de urbanización del desierto de Atacama. Desde acá, Sergio González nos introduce hacia la conceptualización de la heterotopía y nos plantea el desierto como un espacio de quiebres, de contenidos múltiples y contradictorios, que serían la base de emergencia del proyecto de sociedad surgido a propósito de la explotación salitrera. Por su parte, Diego Damm también se aboca a la problemática de la habitabilidad en la pampa pero partiendo desde los asentamientos salitreros de carácter marginal. Se examina acá la complementariedad de las distintas actividades económicas desarrolladas fuera de la ocupación salitrera oficial, entregándonos, a la par, antecedentes de otras materialidades y experiencias socio-culturales en el desierto de Atacama. Es pertinente consignar que ambos estudios descartan los márgenes de la oficina salitrera como único espacio de urbanidad y, al contrario, entienden este proceso dentro de la lógica del cantón.

El artículo que sigue aborda el papel desempeñado por la actividad teatral dentro del mundo del salitre, destacándose el carácter emancipador que adquirió este bien cultural para los obreros. En este sentido, Pedro Bravo-Elizondo delinea la relación entre la era del nitrato y la transición experimentada en el teatro desde el ámbito de la entretención a la prédica social. Inmediatamente después, encontramos el estudio de Alberto Díaz y Paulo Lanás, quienes exploran la esfera socio-cultural ligada a las prácticas devocionales de los pampinos. Así, mediante la indagación del culto religioso y, en particular, de las fiestas devotas, los autores vislumbran no solo la problemática del conflicto de identidades nacionales, sino además la yuxtaposición de ámbitos en donde perviven tradiciones, se insertan nuevos contenidos en tanto que otros son secularizados. Finalmente, otro aspecto de la cultura urbana es abordado por Rigoberto Sánchez a través de la sociabilidad comensal, en un intento por comprender los vínculos entre la estructura socio-productiva y las prácticas alimenticias. Desde aquí, la dieta y los comportamientos y rutinas asociadas a la comida se convierten en índices de afirmación identitaria y social.

El último artículo de este apartado cierra el tema de la urbanidad por medio de una reflexión en torno al concepto de cantón, discusión que permitió poner en cuestión la idea de enclave salitrero. Lo cierto es que más allá del examen pormenorizado de los cantones Zapiga, Laguna y El Toco, la propuesta más significativa de Sergio González y Pablo Artaza

está en entender cómo el cantón reflejaba las dinámicas propias de la actividad salitrera, constituyéndose en una unidad territorial espontánea que logró incluir los variados flujos económicos, sociales y culturales, además de la diversidad de espacios y rutinas.

Por su parte, el cuarto capítulo se estructura en torno a los espacios públicos. Así, en el primer trabajo, Luis Castro analiza la débil presencia estatal chilena en la zona andina, subrayando que si bien existía en el papel un propósito de chilenización, lo cierto es que las relaciones se encuadraron en el ámbito de las interacciones personales y no dentro del margen institucional. Continuando en parte con la temática, José A. González nos presenta un estudio respecto a las iniciativas desarrolladas en Antofagasta con objeto de instalar un ordenamiento del espacio urbano en el marco del ciclo salitrero. En esta línea, se revisan los distintos discursos que apelaron al establecimiento de normas e instituciones que rigieran la sociabilidad urbana, cuyo último fin era superar la espontaneidad e instalar la planificación urbanística y el control social.

Seguidamente, Benjamín Silva sigue el rastro al proceso de implementación de la instrucción primaria en Tarapacá, resaltando las principales falencias del sistema en el área docente así como las carencias materiales asociadas. Sin embargo, el hilo conductor está dado por los discursos articulados desde los distintos agentes escolares, lo que le permite cuestionar la reiterada reducción de este problema al proceso de chilenización. Por último, Carlos Donoso se embarca en la tarea de analizar la fallida trayectoria del Instituto de Fomento Minero e Industrial de Tarapacá, aportándonos claves comprensivas para entender el fracaso y consiguiente deformación de sus objetivos. Asimismo, incorpora las críticas e iniciativas generadas desde la comunidad regional a propósito del malogrado proyecto industrializador, cuyo fin era menguar las secuelas socio-económicas del declive salitrero.

Por último, el capítulo final no tiene un tema acotado sino que incluye tres trabajos heterogéneos que se consideraron relevantes para entender la sociedad del salitre. El primero de ellos constituye un intento de Nelson Arellano por incluir en la reflexión histórica la relación entre desarrollo científico-ingeneril y la explotación del nitrato, en particular, abordando temáticas como la innovación tecnológica y el problema energético. En un ámbito distinto, el estudio elaborado por Mario Matus compone una tentativa de profundización en el ya labrado campo del salario chileno, aportándonos relevantes referencias respecto al rol jugado por la actividad salitrera en la economía chilena. No obstante, su mayor valor reside en la construcción de una serie del jornal salitrero entre 1899 y 1930 que le permite analizar la relación entre el valor nominal y el valor real, cuestionando la visión lineal respecto al descenso de los salarios chilenos durante el ciclo del salitre. Finalmente, el artículo de cierre tanto para el capítulo como para el libro está dado por una investigación colectiva, cuyo propósito ha sido presentar una propuesta de arqueología histórica salitrera a partir de la prospección de asentamientos periféricos dentro de la explotación del nitrato. Desde aquí, Flora Vilches et al. nos plantean el papel de la materialidad en la comprensión del fenómeno salitrero y, en particular, los mecanismos de transformación del desierto en un paisaje cultural propiamente pampino.

En suma, podemos advertir que la obra representa un esfuerzo historiográfico por puntualizar aquellos ámbitos de la realidad salitrera que no habían sido desambiguados o, simplemente, habían permanecido inadvertidos en los estudios generales. En este sentido, los distintos artículos que la componen aportaron nuevos detalles y miradas en torno a ese conjunto social ligado a la explotación del salitre, permitiendo visualizar con mayor amplitud los alcances de su conformación. De todas formas, es preciso consignar que si

bien hablamos de un libro compilatorio, el resultado no fue una mera colección de títulos sino que una composición heterogénea, que aunó perfiles más documentados y otros más reflexivos, pero que entre los antecedentes y la propuesta teórica apuntaban hacia el esclarecimiento de ese proyecto de sociedad. Ahora bien, lo cierto es que por momentos parecían diluirse esos lineamientos y quedaba la impresión de lo fragmentario. No obstante, ese es el costo de una tarea investigativa que se inicia, razón por la que su valor reside no solo en el hecho de cuestionar los presupuestos que han rodeado con frecuencia el fenómeno salitrero, sino además en responder a un debate mucho más amplio respecto a los imperativos epistemológicos que subrayan la pertinencia de estudios interdisciplinarios.

PAMELA ALEJANDRA FERNÁNDEZ NAVAS
Estudiante Magíster en Historia, Universidad de Chile
Becaria CONICYT